

Daniela Scotto di Fasano

*Una risa os enterrará: los desafíos del pensamiento a las dictaduras. Una reflexión sobre la creatividad.*

El breve video de Mahsa Amini *Iran revolution* (2022) señala con mucha eficacia como es indispensable, en los lugares donde una dictadura (de una nación sino también, como nos dice la crónica, individual y familiar) que impide con brutalidad la libertad de acción y de expresión, ser capaces de inventar un medio matérico para ejercer los propios derechos. En el vídeo, el derecho ejercido por parte de los jóvenes es lo de minar con creatividad, “jugando”, el poder del gorro de los ayatollah, símbolo (en Iran así como en otros contextos sometidos a la misma dictadura de pensamiento) del poder dictatorial teocrático. El reportaje, llegado clandestinamente desde el Iran, muestra hombres y mujeres jóvenes que hacen caer los gorros de los ayatollah, apuntando a la base, con esta forma de protesta, uno de los más poderosos símbolos del poder. Se trata de una protesta sofisticada, que a través de un “juego” golpea a la raíz la expresión de la dictadura política religiosa. En el video “vuelan” los turbantes de los ayatollah y, si el corte de pelo de las jóvenes es un gesto de desafío al poder y de afirmación de la propia libertad, el “vuelo” de los gorros de los ayatollah cogidos por delante, ataca y sabotea -sin violencia- el poder mismo. La fuerza de este “juego” es el empleo de la ironía y no la elección de una protesta violenta. Pienso a la tesina de licenciatura en Psicología de Paola Garbarini (2008), que fue a Buenos Aires para encontrarse con la Asociación de las *Abuelas de Plaza de Mayo* y la de los hijos desaparecidos, la *Agrupación H.I.J.O.S.*, con la cual trabajó durante seis meses, examinando la literatura y entrevistando a los protagonistas de aquella tragedia. En contra de la obligación al olvido, la *Agrupación H.I.J.O.S.* hace grandes fiestas en el alrededor de las casas donde habitan los homicidas que permanecen en el anonimato, de manera que todos sepan que allí vive alguien que tiene responsabilidades respecto al país: solo música, bailes, teatro callejero

para que todos se asuman las propias responsabilidades. Ninguna violencia. A mi esto me parece, como el “vuelo” de los turbantes, una invitación ética porque no se basa sobre cadenas vengativas y gestos agresivos.

La ironía llega a ser un instrumento refinado de desafío creativo a la imposibilidad de expresarse democráticamente, con libertad. También pienso que pasó de la misma manera (cuando el juego sabotea el poder) a la curda Leyla Zana, que dio prueba de una creatividad capaz de poner los hechos y sus protagonistas paradójicos por medio de la ironía. Siendo elegida en Parlamento y teniendo que jurar fidelidad a la Constitución turca que niega los derechos kurdos, mientras en los polígonos de tiro de la policía y de las unidades especiales turcas se usa su foto como blanco representando la “encarnación del enemigo de derribar”, ella en Aula declarará solemnemente: “He sido obligada a cumplir la formalidad que me piden. Yo lucho para la fraternal convivencia de las dos poblaciones en un cuadro democrático”. Una declaración que ella suscribe haciéndola paradójica y materia: trenza el pelo con tres bandas con los colores de la bandera kurda: amarillo, rojo y verde.

La imagen fue tan matérica que, a pesar de que su discurso haya sido liquidado como “incomprensible”, provocó un debate político sobre la oportunidad de cambiar los colores de los semáforos, para que la identidad nacional kurda no se resaltara en cada encrucijada, identidad evocada por Leyla con mucha sabia y femenil maestría. En resumen, como declaro en el título, una risa los enterrará...